

Para combinarlo tenemos distintas opciones: por ejemplo, podemos usarlo junto con el marrón o incluso con el negro. Los grises y blancos son también opciones muy apropiadas para que el ambiente luzca moderno, fresco y equilibrado, pero si queremos darle más energía a la decoración, se puede generar contraste incluyendo a los colores verdes o violetas, o un color opuesto como el azul, obteniendo así, estilos más llamativos, divertidos e informales.

Vemos entonces, que podemos ser más arriesgados y trabajar con tres o hasta con cuatro colores de ser necesario. Para estos casos, cuando nuestro recorrido visual es más intenso debido a la presencia de varios colores, debemos dejar de lado los marcados contrastes de formas y texturas para evitar que el ambiente luzca recargado y demasiado excitante.

Otra recomendación es nunca dejar de lado a los “no colores”, es decir, a las tonalidades neutrales o frías como el blanco, gris, negro y plateado; y las cálidas como tonos arena, beige, hueso, marrones, dorados, cobres y bronce. La presencia de estos neutrales es fundamental en toda ambientación pues son el fondo base para que los colores se luzcan o generen contraste, logrando así un equilibrio cromático que se percibirá en un recorrido visual armónico.

Un interior resuelto solamente con neutros es una paleta muy natural; tonos arenas y marrones, con algunos tonos negros y detalles de acero, nos ofrecen una sobria simplicidad y elegancia. Un diseño resuelto en estos tonos neutros es bastante atractivo para el usuario, aunque no tiene el impacto que producen los colores. Por ello, en estos casos es recomendable que todas las piezas que intervienen en la decoración -mobiliario, alfombras, cortinas, luminarias y elementos decorativos que se encontrarán muy expuestos a nuestro recorrido visual- sean lo suficientemente bellos y originales para resistir su total apreciación. Así también se debe reforzar el diseño con la utilización de texturas ricas en contrastes. Por ejemplo, contrastar lo liso con lo rugoso, lo mate con lo brillante, tener una zona con un enchape de fuerte textura como una piedra natural, madera, metal, vinilos, papeles decorativos y texturas novedosas que le otorguen carácter y vida al diseño.

Este año la decoración de lujo está de vuelta, y el dorado será una de las tendencias más grandes de la temporada. Por ello, podemos incluir en este diseño -resuelto sólo con tonalidades neutrales- algunos detalles dorados, ya que este color no debe ser usado en gran cantidad. El dorado puede estar en diferentes materiales y de diferentes maneras, como en el borde del mobiliario, cojines de tela o un marco de espejo; es todo lo que se necesita para lograr un diseño moderno y muy chic.

Por otro lado, como la decoración completamente blanca está perdiendo protagonismo, podemos optar por el clásico contraste de blanco y negro que nunca pasa de moda, y que junto con el gris se convertirá en otra fuerte tendencia este año. Esta combinación de tonalidades frías logra crear un espacio variado y con profundidad, muy moderno y elegante.



El marrón como color profundo es uno de los favoritos para la decoración dado que da sensación de seguridad y comodidad.

El profesional de interiores tiene que ser un conocedor del color, de las asociaciones provocadas por los diferentes colores y sus combinaciones, y el profundo efecto que éstas ejercen sobre nuestro estado de ánimo y bienestar general. El diseñador de interiores debe valerse del color y utilizarlo siempre como complemento expresivo, estético y funcional. ■